

ct

Julietta virtual

de
Julio Fernández Peláez

(fragmento)

Mi cuerpo es el reducto invertebrado de lo que queda de mí.
Atormentada y valiente.
Sin aire que me asfixie y sin muérdago que prenda mis venas.
No tengo peso.
Mi rostro
tan inocuo como la piedad que se oculta tras la ceguera.
No sé cuándo comenzó la mentira de mi muerte.
Soy Julieta.
Fenecida y viviente.
En un mundo de luces
donde nunca los hombres son iguales a la luz de las farolas.
En un mundo de planicies
donde sólo los locos y los mendigos escapan a la incandescencia niveladora
de la lucidez
de los dueños del mundo.
Soy Julieta
incontinente asesina de infamias.
No hay eufemismo para las acciones directas.
Mi veneno es el veneno de las palabras que domina al poeta,
el sonido de las monedas que domina a los poderosos,
la leche de los senos
que subyuga a las madres ansiosas
por traer culebras al mundo.
No podéis tocarme.
No puedo veros,
tampoco puedo saber si me estáis mirando.
Entre vuestros cuerpos y el mío hay una interfaz de plasma linfático.
No podríais palparme aunque traspasarais el cuajo de vuestros ordenadores lactantes.
Soy una ficción resucitada
en vuestro mundo de avatares.
Soy la biografía de una muerta que no se puede borrar,
soy la huella que será imposible borrar,
la pesadumbre y culpa de los horrores veloces,
soy un lápiz
que escribe sin tacha.
Y no podréis aniquilarme
porque pase lo que pase
pariré Julietas
para perdurar para siempre
en el limbo de la existencia inmaterial
de los seres inmortales.
No intentéis redimirme para devolverme a las páginas de un libreto impreso en papel. Pues también
el invento de Gutenberg agoniza.
Es inevitable.

Dadme una tableta, un ipad, un ebook, un ifone, un emac, una tablet...
dadme un lápiz de carbón virtual
y me insertaré en las venas de tu sistema
para instalarme maliciosamente.

Julieta soy.

Un virus que se extiende con morbidez planetaria
para atacar las añagazas de los diarios y la telefalacia de los telediarios.

Julieta soy.

Múltiple, versátil, locuaz, propagandística.

Mesiánica voz de la feminidad bruta.

Julieta soy.

Y no me digáis que no tengo derecho a serlo.

¿Es que alguien vengó mi muerte?

Jurasteis que lo haríais.

Aún hay que hacer más. Premiar a unos y castigar a otros.

Esas fueron las últimas palabras de Shakespeare para dar fin a la comedia.

¿Acaso cumplisteis las promesas que el dramaturgo os encomendó?

Y ahora cuatro siglos más tarde,

¿dónde está la justicia?

La ampulosa justicia la jodida justicia la justicia corrompida por los gusanos de los jueces
ilustrísimos que ganan en un mes lo que un obrero de la construcción en diez años y eso que sin
ladrillos no hay justicia y eso que sin ladrillos no hay ciudades que den sentido a la justicia y eso
que sin ladrillos los jueces vivirían en chozas de barro y tejados de paja como cuando yo era lo que
era como en los tiempos de la peste como en los tiempos que reinaba la persecución a las brujas por
jugar con muñecos de cera y hacer maleficios y esta era la única justicia.

Y ahora cuatro siglos más tarde,

¿dónde está el amor?

*El ampuloso amor el jodido amor el amor corrompido por las lombrices de los
amantes amantísimos que se quieren en un mes lo que un desgraciado misógino
logra desear en diez años y eso que sin mentiras no hay amor y eso que sin mentiras
no hay pueblos que den sentido al amor y eso que sin mentiras los amantes morirían
de vergüenza al verse como cuando yo vivía como en tiempos de los matrimonios
concertados como en los tiempos que una dote era lo único de valor que una mujer
podía tener antes de que sus dientes se cayeran con el primer parto antes de que el
brillo de sus labios quedara apagado por el polvo de la tierra que levanta el arado o
los muñecos de cera ardieran en la hoguera junto a las niñas de miradas firmes.*